

Narratives of obtaining a university professional title. The family myth of the profession

Raúl Alejandro Aráoz Cutipa^a, Bismarck Pinto Tapia^b,

^aUniversidad Católica Boliviana “San Pablo”. raulalearaoz@gmail.com,

^bUniversidad Católica Boliviana “San Pablo”. bpintot@ns.ucb.ed.bo

Historia editorial

Recibido: 14-03-2017

Primera revisión: 01-06-2017

Aceptado: 05-06-2017

Palabras clave

mito familiar, profesión, enseñanza superior, movilidad social

Resumen

Mediante el análisis de contenido por medio de entrevistas en profundidad, grupos focales, pequeñas historias de profesionales y frases de discurso social, se describe cómo, tanto la familia y la sociedad han creado un “mito” alrededor de la primacía e importancia de la obtención de un título universitario como sinónimo de éxito, movilidad social, prestigio y cumplimiento de funciones parentales. Sin embargo con el crecimiento del mito, se incrementó la oferta de profesionales, generando una disonancia entre lo prescrito y lo realmente adquirido, siendo la solución conferir al título profesional la cualidad de generador de estatus social, más que ingresos económicos. Se concluye con la propuesta del “mito familiar de la profesión”.

Abstract

Through content analysis, in-depth interviews, focus groups, small professional stories and social discourse phrases, it is described how both family and society have created a “myth” around the primacy and importance of obtaining a university degree as synonymous with success, social mobility, prestige and fulfillment of parental functions. However, with the growth of the myth, the supply of professionals increased, generating a dissonance between what was prescribed and what was actually acquired, being the solution to confer the professional title the quality of generator of social status, rather than economic income. It concludes with the proposal of the “family myth of the profession”.

Keywords

family myth, profession, higher education, social mobility

Un mito es una historia o narración imaginativa que trata de actos cosmológicamente significativos de dioses o seres superiores; generalmente los mitos tienen su fuente en la vida común y son apreciados por la comunidad porque sugieren algo distintivo e importante en la existencia humana (Konx, 1964). El uso de la palabra mito difiere en su concepción científica de la popular, en el uso cotidiano se entiende al mito como “fábula”, “invención”, o “ficción”, en cambio los científicos sociales del siglo XX, lo manejan como una historia de inapreciable valor, sagrada, ejemplar y significativa (Eliade, M., 2000). Es sobre estas historias, de amplio significado dentro los sistemas familiares, que se creó el concepto de mito familiar.

En los estudios sobre familias, en el ámbito terapéutico, fue Antonio Ferreira quién acuñó el término *mito familiar* en el sentido de “una serie de creencias bien integradas, que comparten todos los miembros de una familia” (1963, p.55); se componen de creencias y roles buscan que la familia no cambie, siendo el factor homeostático un componente central en la propuesta de Ferreira.

Sin embargo la conceptualización de los mitos familiares ha tenido otros matices, por ejemplo la visión cognitiva de Feinstein (1979) define a los mitos familiares como “estructuras cognitivas que tienen la función de explicar, sacralizar y guiar al individuo, ofreciéndole sentido al pasado, definiendo el presente y proveyendo dirección para el futuro” (1979, p. 199). Para Andolfi (1989) los mitos familiares son una

grilla de lectura de la realidad (en la que coexisten elementos reales y fantásticos), en parte “heredada” de la familia de origen, en parte construida por la familia actual, en correspondencia con sus necesidades emocionales, que asignan a un papel y un destino bien precisos... (p.208).

Los mitos y las reglas familiares son principios operativos sobre los cuáles las familias sustentan sus valores, tradiciones y experiencias. La explicación de los mitos familiares concernientes a la elección de carrera constituye una herramienta importante para ampliar la comprensión de esta decisión (Bratcher, 1982), siendo la familia un factor de influencia en la decisión vocacional (Fouad, Kim, Ghosh, y Figueiredo, 2016) se hace importante comprender la mitología familiar en torno al discurso de obtención de un título profesional.

El objetivo de este estudio es describir las narrativas de los sistemas familiares en torno a los relatos de obtención de un título universitario. Se lo realizó en los departamentos de La Paz y Oruro, del Estado Plurinacional de Bolivia, dentro la zona altiplánica caracterizada por estar dentro el territorio de mayor arraigo indígena – originario de procedencia aymara y quechua. Desde la cosmovisión aymara el trabajo está en relación al vínculo familiar y comunitario. Bajo la lógica de la estructura económica familiar, el aymara tiene permitido determinar el tiempo como la intensidad del trabajo (Barrera, 2003).

Investigaciones sobre los mitos familiares se han realizado en familias reubicadas en Bogotá mostrando cómo los mitos familiares cambian para ajustarse a las nuevas demandas, promoviendo los mitos de unión familiar por encima de los de la comunidad (Padilla y Sarmiento, 2007); Filomeno (2003) describe que los mitos de ayuda, cuidado y de la propiedad rural afectan tanto a las estructura o funcionamiento familiar influenciando sobre la elección de carrera profesional de sus miembros en esa etapa del ciclo vital. Botero, Delgado, Pinzón, López, Garzón, Collazos, y Parra (2012) explican los nuevos mitos familiares sobre la adolescencia y cómo han cambiado a los de la anterior generación.

Por tales razones las preguntas que guiarán este estudio de tipo cualitativo serán ¿Cuál es el sentido y/o significado de procurar un estudio de licenciatura en la universidad? ¿Qué sentido le otorga la familia y el contexto social a la obtención de un título profesional? ¿Cómo se construye la mitología familiar alrededor de la profesión?

2. MÉTODO

Esta es una investigación de tipo cualitativa; se recurrió a armar un portafolio¹ o conjunto de técnicas de recolección de información, para luego realizar un análisis de contenido (Foreman y Daimsholder, 2008) que segmentó las historias en temas, categorías y familias (San Martín Cantero, 2014).

Las técnicas utilizadas fueron siete entrevistas en profundidad a profesionales en el área social, de los siete participantes cuatro cuentan con estudios de postgrado a nivel de maestría, dos cuentan con trabajo formal de ocho horas diarias, sólo uno cuenta con contrato laboral indefinido, dos son docentes universitarios, una trabaja por contrato en una institución estatal y otra en el momento de la entrevista estuvo sin trabajo. De los siete entrevistados con dos personas se hicieron tres entrevistas en el transcurso de tres años (una por año). Por último, en congruencia con el enfoque naturalista² (Hammersley y Atkinson, 1994), se abrió un cuaderno de campo³ (Sánchez, 2003), donde por el lapso de tres años se fueron anotando las frases referente al ejercicio profesional que el investigador escuchaba en conversaciones diarias de la población, en minibuses de transporte público, charlas y conferencias que hacían referencia al tema en cuestión, además de trabajar ciento cincuenta narraciones cortas (Georgakopoulou, 2006). Las narraciones obtenidas de profesionales de diversas áreas, se incorporaron a categorías respecto a los siguientes temas: elección de una vida profesional, la familia y la obtención de un título profesional. Para el análisis se recurrió al empleo del programa de análisis de datos Atlas. Ti en su versión 7.1. generando redes gráficas (*Networks*) que resumen y explican las relaciones entre las categorías.

3. RESULTADOS

LA PROFESIÓN COMO MITO FAMILIAR

Un mito familiar es una estructura mental/familiar que le otorga sentido a la experiencia cotidiana y, dentro de esta estructura mental/familiar, la obtención de un título universitario puede constituirse en un organizador tanto de la identidad de cada persona, así como puede formar parte de las tareas que se proponen las familias a lo largo de su ciclo vital (Vásquez, Posada, Messenger, 2015).

Es así que la obtención de una licenciatura universitaria deviene en un imperativo difícil de juzgar dentro de las familias de los entrevistados pues, no sólo una persona obtiene su título universitario, sino es la familia la que ha cumplido con los hijos.

Los siguientes extractos de entrevistas muestran la existencia del mito:

Por supuesto, en mi casa es así, porque es así,...Ustedes deben ser mucho mejores que nosotros (los padres) y te digo por supuesto porque es obvio que tenía que estudiar. Yo nunca he pensado en dedicarme a la música simplemente, por ejemplo, que antes lo hacía. Realmente lo tenías que hacer, realmente tenías que estudiar, yo no lo he sentido como una obligación, era una meta familiar y lo he sentido personal, ... tenías que estudiar, tenías especializarte y después lo que continúe... (6:12)

En esta transcripción muestra a una persona obligada a estudiar hasta dónde los títulos alcanzan, la frase “porque es así” es muy elocuente: la profesión si no tuviera el carácter de mito familiar,

1 El uso del portafolio lo realiza Rance (2005), como una colección de hechos e historias obtenidos en diferentes fuentes, sobre un caso, asunto o evento, proporcionando la intersección de discursos que se diferencian en cuanto a su origen, forma, organización y función.

2 El enfoque naturalista propone que el mundo social debe ser estudiado en su estado “natural” sin ser contaminado por el investigador. De esta forma se estudia a las personas y a los grupos en su ambiente natural y en la vida cotidiana interactuando con ellos de una manera natural (Rodríguez, 2011).

3 Un cuaderno de campo puede incluir un conjunto de citas o frases tomadas in situ, para luego realizar un análisis de las mismas.

no expresaría la presencia de una instrucción que dirige la vida de las personas y que además es de carácter construida dentro el entorno familiar. Sin embargo el mito puede ir tomando nuevas dimensiones siendo no únicamente necesaria la obtención de una licenciatura, sino ahora las credenciales académicas necesarias tuvieran el carácter de una maestría.

...pero ojo, sí hay un mandato. Todos mis hijos después de profesionales harán maestría, es como una cosa del nuevo bachillerato. Ni siquiera la licenciatura, no significa nada, no te otorga ni siquiera un saber, eso ya se veía venir, porque egresados taxistas, egresados los ves en todo lugar, ahora titulados que un ratito trabajan en un lugar y luego tachean⁴ un buen rato es como una especie de una nominación... (12:44).

Los participantes, al ser consultados sobre los motivos de ingreso a la universidad, responden de la siguiente manera: “Eso fue lo que me dijeron tenía que hacer y era lo necesario para vivir bien” (11:60).

El mito se incrusta en la vida familiar, el seguirlo tiene una repercusión importantísima para la vida de quien lo experimenta. Una vez terminada su etapa de formación es imperante buscar un trabajo, el mismo que garantizaría el éxito y el sustento diario.

Un mito familiar se caracteriza no solamente por ser un conjunto de creencias compartidas, sino porque predice el resultado de la conducta prescrita (Bratcher, 1982). La presente investigación se realizó escuchando ideas y pensamientos de diferentes estratos de edad, académicos y sociales. Por tal razón, la comprensión del mito familiar de la profesión es distinta de acuerdo a de qué o a quién se refiere frente al discurso del ser profesional. Por ejemplo, la visión de estudiantes, padres y gente no profesional es que es muy necesaria la profesión para obtener trabajo y por ende para vivir con una adecuada calidad de vida: “Tienes que estudiar, ¿de qué vas a vivir?” (03:08)

O sino, “No pues, cuando eres profesional, puedes ganar, un buen puesto puedes tener, lindas chicas puedes conseguir...”

Por lo anteriormente citado, el objetivo del mito alrededor de la profesión, es una obligación procurarse un título universitario como mínimo a nivel licenciatura⁵. “Yo creo que en la sociedad existe una estigmatización a todo lo técnico y que por algo cultural y social, debes obtener una licenciatura, sino no eres nadie” (08:26). Entonces, la profesionalización del hijo se convierte en un objetivo parental, en una medida de éxito y responsabilidad paterna, dando origen al mito del padre cumplidor: “darles mejores cosas de las que yo he tenido, para mi es más sencillo, debo tener una expectativa para mi hijo, pero para mi hijo que esperarí mínimo mandarle a estudiar a Chile, esa es mi expectativa” (08:32).

Una de las características del mito familiar, es que este conjunto de creencias compartidas no son cuestionadas por ninguna de las personas interesadas (Ferreira, 1963), en este caso particular el mito de la profesionalización tiene matices de mandato (Stierlin, 1979), enmarcándose en una suerte de obligación y por ende de presión familiar, “Siendo el hermano mayor de todo el clan, familiar, paterno y materno, había una presión social de entorno familiar de estudiar...” (03:65). Es la familia la que exige y demanda la profesionalización como posibilidad de un futuro mejor.

La familia se inserta dentro los valores y significados socialmente construidos acerca la profesionalización. Las presiones familiares se caracterizan por tener tres matices bien marcados: una frustración por no serlo, una búsqueda de movilidad social y un esfuerzo por mantener y mejorar lo alcanzado por los padres. Por lo menos estas tres categorías explican el mito de la profesionalización y del ser buen padre. En muchos casos, se rememora la imposibilidad o dificultad en estudiar y obtener un título universitario: “han sufrido mucho. Como te digo, mi mamá tiene la amargura de no haber logrado eso y mi padre con su reproche a su papá” (07:33). Ante esta situación el camino que evita el sufrimiento y las penurias de los padres es el título universitario.

4 Manejar taxi

5 4 a 5 años de estudio en Bolivia, aparte del tiempo de realización de la tesis de grado

Dentro de los significados atribuidos a la obtención de la licenciatura se juega una característica bien marcada entre todos los estratos y personas entrevistadas y es el que la profesión como título universitario de licenciatura o mayor, encubre y manifiesta un estatus social que distingue a uno del resto.

A continuación se muestran algunas de las frases, expresadas por los participantes de este estudio, que manifiestan este hecho:

Tal vez el comerciante tiene la plata que quiere, pero el profesional tiene estatus social. Deben elegir una carrera que les permita mantener a sus familias, dar a sus hijos tal vez lo que ustedes no han tenido (03:40).

La profesión es importante para ambos, para mi papá y mamá es y ha sido siempre importante y me parece que el objetivo por el que han luchado, que sus hijos sean profesionales no por que implique una situación económica superior, sino tal vez social, una posición social (07:12).

Estas citas revelan el núcleo del mito de la profesión como estatus social, porque lo más importante es el “cartón”. De modo que el obtenerlo es un fin en sí mismo, posiblemente la calidad académica sea lo que menos importe al obtener un título: “Por lo menos que estudie, la gente se mira, aunque sea luego de cargador estará, hacen más” (03:50).

Entonces el discurso de la vocación, del ejercicio y de la carrera son los componentes de otro mito, porque el mito de la profesión como estatus contiene el mensaje del título por el título, tal y como fuera un título nobiliario o de normalidad, como lo demuestra la siguiente cita:

También la de un estatus social. En realidad considero que el no tener una profesión a nivel al menos del pregrado, es como ser un paria, sin significación de plusvalía, sin llegar siquiera a la media de la normalidad en una sociedad donde lo ha cuantificado casi todo y aquello que no es cuantificable o está a la orden del deshecho o de lo incomprendido (12:08).

El estatus social alcanzado no sólo implica qué profesión o qué trabajo está desempeñando o en qué institución uno está trabajando, sino lo importante también es en qué universidad se está estudiando. Existen relatos que muestran que la elección de carrera, la vocación está supeditada a la pertenencia a ciertas universidades. Por ejemplo:

Ya pues decidí ya voy a entrar a la EMI, voy a ser ingeniera. Y mis papás no, tienes que entrar a la CATO, y yo era NOO, y de una vez se da el examen y bueno una vez psicología y aquí estoy y no tenía una vaga idea (08:19).

La profesión como mito familiar implica que no sólo sea una meta personal, sino sea un objetivo familiar. En este caso, la importancia de poder ser profesional implica la posibilidad que

mi papá se siente muy feliz cuando se encuentra con sus amigos y me lo ha expresado él. Me dice, yo me siento orgulloso cuando me preguntan, qué es de la xxx, qué es de la yyy. es médico, es ingeniero, entonces en ese sentido sí es importante, es más social”(07:13).

Otra vez se entrecruza el ideal de ser buen padre. Si el hijo es profesional es motivo de alarde y de satisfacción, sino es una carga y hasta un estigma social. Se cree que el padre ha fallado en su labor educativa: “No hizo las cosas bien, voy a mi pueblo y me preguntan qué hacen tus hijos, y yo me callo nomás, de todos son doctores, abogados, médicos...” (03:07).

Entonces la profesión significa mucho más que el saber, mucho más que el trabajar, es un componente social muy importante. No sólo su significado se reduce a su función social, sino el significado atribuido tiene mucho que ver con el “ser padre”. En un mundo donde la evolución es

una teoría muy conocida, la profesión es una oportunidad de crecimiento, de desarrollo de ser “mejor”. Por ejemplo, “entonces desde que yo acuerdo ha sido: ustedes deben ser mucho mejores que nosotros”. Sin embargo quedan muchas preguntas acerca esta idea que se construye alrededor de la idea de mejorar, ¿cuál es el límite?, ¿cómo se puede cuantificar este “ser mejor”?, ¿Es una categoría económica, social (ascenso y movilidad social)?; por lo tanto el mandato y la preocupación familiar es de qué uno va a vivir y no cómo uno va a vivir.

Este último aspecto está reflejado en la visión de algunos padres profesionales que no ven importante la profesión en sí, sino lo que importa es:

Bueno ahora ya no me interesa que mis hijas sean profesionales, lo que busco es que se pueda mantener por sí sola, si quiere hacer negocios o no quiere estudiar, que se dedique a algo que le pueda ayudar a mantenerse por sí sola (03:35).

Además, la profesionalización se ha convertido en una tarea más del ciclo vital de la familia. El mito otorga una dirección que no siempre es cuestionada y que permite hilvanar la vida de quienes siguen ese mito:

Bueno ahora ya no me interesa que mis hijas sean profesionales, lo que busco es que se puedan mantener por sí solas. Si quiere hacer negocio o no quiere estudiar, que se dedique a algo que le pueda ayudar a mantenerse por sí sola (03:05).

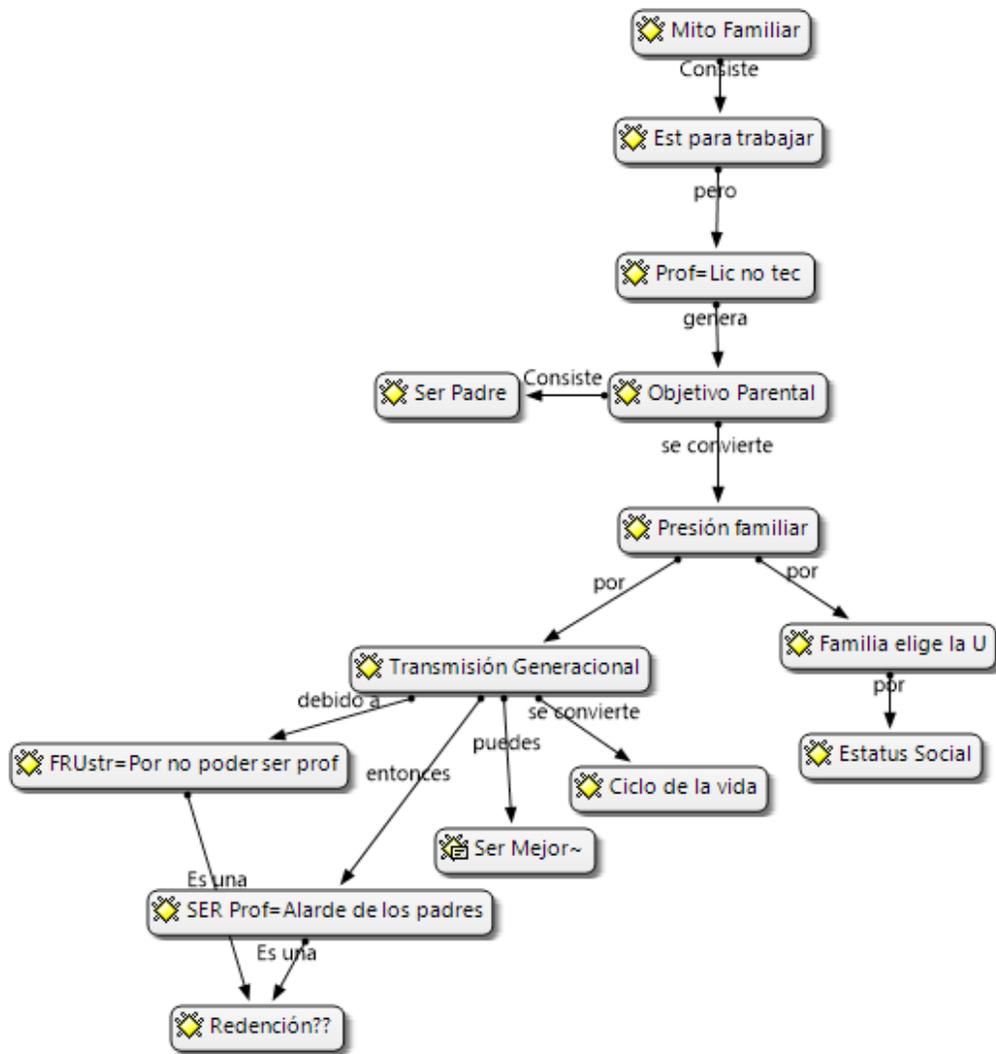


Figura 1. Árbol de Cognemas: La profesión como mito familiar.

Un mito familiar se incrusta en un área donde la realidad e historia personal y familiar se mezclan con la fantasía. En este caso el mito de la profesión encierra un objetivo consistente en la promesa o fantasía de la consecución de metas favorables para quien cree y desarrolla esta creencia, así como la obtención de beneficios que sólo serían posibles en el marco de la obediencia al mito.

La principal meta de elegir una vida profesional es poder mantenerse económicamente, como se anotó en la figura 1. La idea es estudiar para luego trabajar, sin embargo el trabajo del profesional no es cualquier trabajo, es una actividad distinta por tres razones: brinda seguridad de un salario mensual, el tener un ítem se puede alcanzar estabilidad y además la meta es trabajar en una oficina. La siguiente frase viene de una familia en la que la madre es comerciante minorista: “Mi mamá me dijo que tengo que ser profesional, tal vez Doctor, para estar en oficina, no en la calle, vendiendo. Hay veces se vende y hay veces no, hace mucho frío” (03:02).

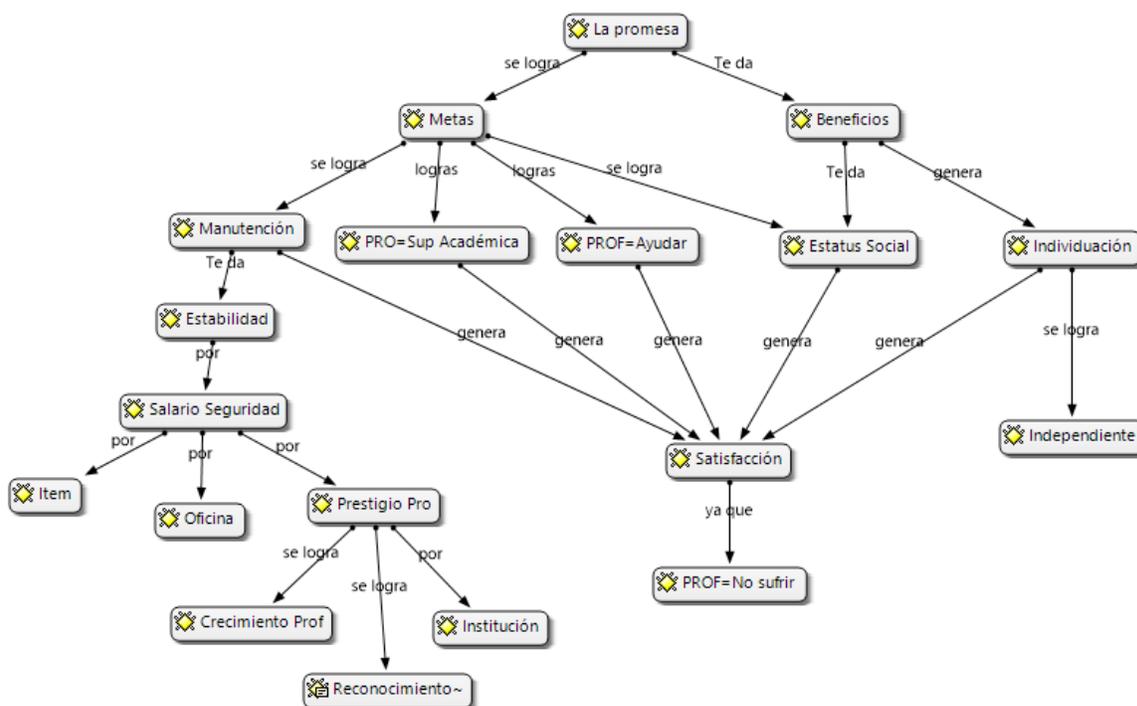


Figura 2. Árbol de Cognemas: la promesa del mito.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN IDEAL

El mito de la profesión implica un ideal: la procuración de estabilidad socio económica, movilidad social, independenciamiento y reconocimiento por medio del imaginario prototípico de un profesional con ítem y poder de decisión. Y es que en ninguna parte del mito se hace referencia a un estado de mando y control medio o bajos. El mito de la profesión alude al diseño piramidal del crecimiento jerárquico en una institución, propio de las grandes compañías de la revolución industrial.

En un país que contó con un 73,8% de población con residencia en el área rural a mitades del siglo XX, donde según el censo de población y vivienda de 1950, de 2'704 165 habitantes de Bolivia, un total de 1'995 597 vivían en el área rural, fuera de todo alcance a educación universitaria (INE, 2015). La insignia del “nuevo mundo”, el mundo de ciudad, tenía el nombre de “doctor”, a través del traje terno y el ocupar una oficina, era una marca y distinción de estatus, poder y diferencia.

...(mi papá trabajaba con su chalequito), en cambio mi hermano con traje, eso marcaba la diferencia y tal vez pesaba mucho para mi padre, que mi hermano estaba sentado en una oficina, él tenía su oficina pero supongo que es diferente... (07:05).

El relato anterior es un ejemplo de un ideal acerca “el mundo de ciudad” que se ha ido construyendo producto de la diferenciación campo – ciudad. El mundo de ciudad se erigió alrededor de la idealización del “ser profesional”, quién poseía mayores conocimientos del desenvolvimiento social, jurídico y académico. Alcanzar al ser de ciudad implicaba alcanzar al “ser profesional”.

Pienso que mis papás se sentían con menos conocimiento en relación al mundo de ciudad y, en relación a lo que mi hermano mayor estaba viviendo, imagino que ellos pensaban que había ganado mayor experiencia y cualquier decisión que se iba a tomar era consultada a mi hermano. Mi papá no terminó de estudiar...entró a trabajar a la empresa minera..., pero no (era un) sentimiento de inferioridad. Mis papás han depositado mayor confianza, mayor criterio en él por el hecho que él estaba en el mundo de ciudad. Mis papás tenían un poquito de miedo todavía, un poquito de temor, él ya está viviendo, se da cuenta más, conoce más que nosotros, yo de mi trabajo y la mamá de la casa, supuestamente (mi hermano era) más de mundo (07:07).

Antes que se popularice el acceso a las casas superiores de estudio, el ingreso a una universidad era bastante restringido. El siguiente relato de un profesional al solicitar apoyo para procurar el título profesional es bastante elocuente:

...él se enojó y me dijo, “Yo ya no te podré mantener”. Él estaba enfermo y no teníamos mucho dinero pero aun así continué mis estudios. Luego en la Facultad conseguí trabajo en el juzgado... (03:18).

Con mayor diferenciación social que en los tiempos actuales, con menor inclusión y movilidad social (Carrasco y Gonzáles, 2014) el ser bachiller o ingresar a la Normal de profesores o Policía Nacional, ya era un logro para aquellos que provenían desde el área rural. Poco a poco el mito del “ser profesional” se venía edificando: El sortear las barreras del machismo, de la discriminación y de la pobreza, con el ideal de un futuro mejor para una generación posterior se ha constituido en el objetivo de las familias, poder sacar a sus hijos profesionales.

Las decisiones que debían tomar las segundas generaciones rural-descendientes, tenían el siguiente tenor:

...estudiar (una carrera) implicaba cinco o siete años para luego ejercerla. Los problemas económicos son los primeros en el seno o el hogar de cualquier familia, así, debía buscar una Carrera aunque no me guste pero me genere algunos ingresos y en el menor tiempo posible... (03:70).

Si bien una barrera era la económica, también la barrera del género fue una forma que impedía ser profesional:

El papá no la dejó estudiar, creo que la ha dejado hasta sexto, séptimo. Luego le dijo, tú no tienes que ir a trabajar porque tienes que aprender a cocinar, lavar porque te vas a casar y tienes que saber todo cuando te cases. Mi mamá aún guarda ese sentimiento frustrado, de que hubiera querido estudiar, hubiera querido hacer, pero no la dejaban, la metió a trabajar para que ahí aprenda. Vive bien frustrada, la veo amargada, no es feliz. Me imagino que nunca fue feliz. Nada le gusta, nada le parece. Le das la razón reniega, no le das la razón reniega. Hemos aprendido a vivir con eso, da tristeza y rabia. Nada le gusta. Si no le das nada, tampoco le gusta, parte de ahí. Después tuvo una oportunidad de estudiar nuevamente cuando ya estaba con mi papá. Dice que le dijo o tus estudios o nosotros (07:08).

No todos han logrado cumplir con el objetivo de “ser profesional”. Tal vez en este punto es posible tocar el tema de la presencia de una frustración personal, cuando no se logra el “ser profesional”: “... han sufrido mucho. Como te digo, mi mamá tiene la amargura de no haber logrado eso y por eso no para con sus reproches a su papá” (07:17).

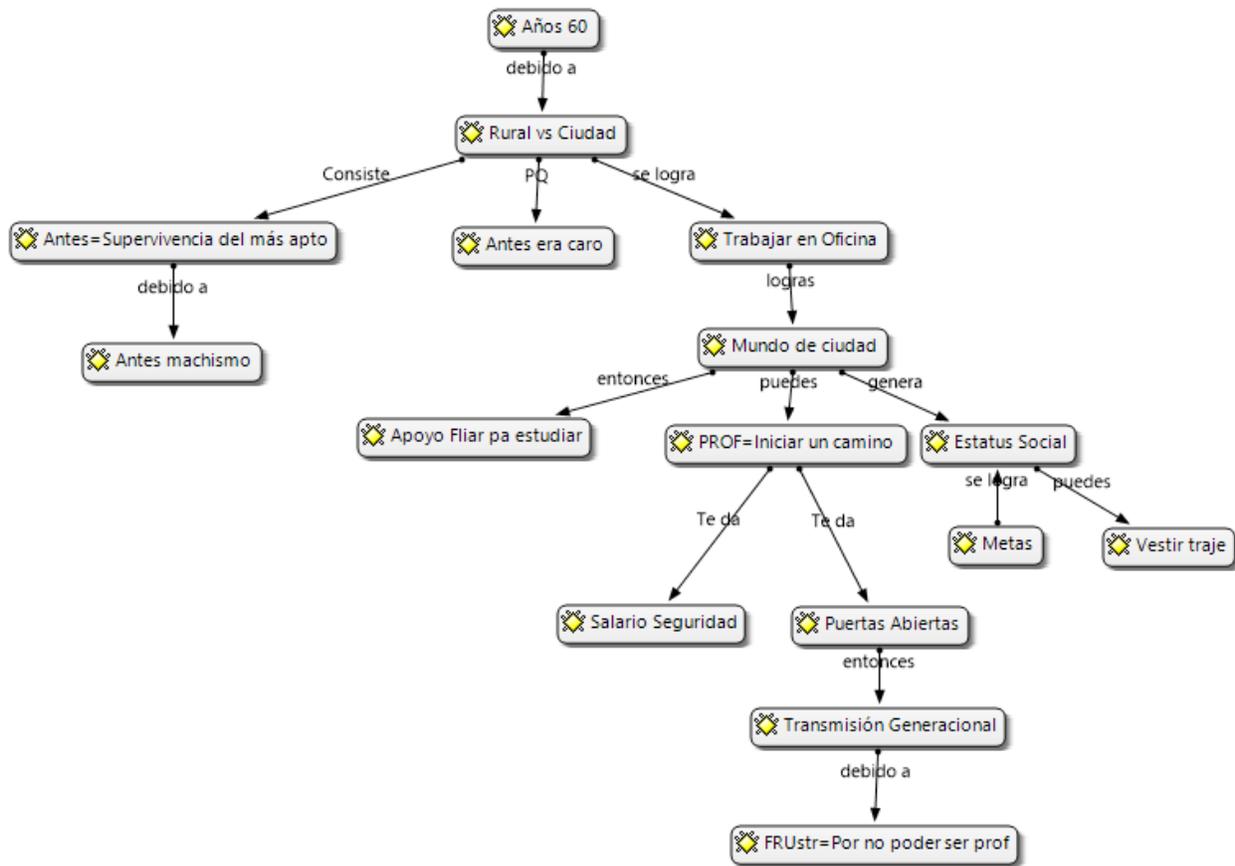


Figura 3. Árbol de cognemas: El desarrollo histórico del mito de la profesión.

En los párrafos precedentes se esbozó una explicación de cómo habría podido surgir el mito de la profesión. Ahora en este punto se esbozará el otro sentido del mito... y es que la profesión, ya cada vez menos, imposibilita el cumplimiento de la promesa que ofrece el mito profesional. Conforme va creciendo el mito, la oferta de profesionales es bastante amplia, generándose una sobreoferta de profesionales en áreas administrativas y mayor demanda de profesionales técnicos (PIEB, 2011), situación donde los recién egresados chocan con la siguiente realidad: “Lastimosamente cuando terminas tu carrera y sales al mundo exterior queriendo encontrar un trabajo en tu profesión te llevas muchas decepciones” (03:11).

El mito ofrece recompensas sociales, económicas y personales. La visión pragmática con que se ha asumido la formación universitaria viene de la idea que sólo es imprescindible un cartón que certifique una habilidad o conocimiento adquirido y, de esa manera, la carrera profesional llenaría los sueños por los que emprendió el esforzado camino de la formación. Sin embargo, cuando se produce el contraste entre lo pensado y lo obtenido, se crea una contradicción:

No para nada. Que el imaginario que uno tiene en la universidad siempre es más allá, mucho más grande. Estoy trabajando en pos de ello, no lo he abandonado completamente, pero estoy viviendo la realidad (05:28).

Aquí surge un factor muy importante en la comprensión del mito de la profesión, el factor de rigidez y homeostasis. Una vez elegido un camino, cada vez se hace menos probable redirigir el rumbo. El ahora profesional evita de mirar nuevos horizontes más allá de la profesión. Uno ha estudiado un área del saber y por tal razón surge el mandato de ejercerla, sin importar los resultados que apareje esta dedicación. Una vez obtenida la profesión la especialización en un área o trabajo se convierte en una barrera: “No me imagino, no me imagino, todo lo que estaba pensando y todo lo que pienso siempre es con referencia a mi profesión” (06:21).

Finalmente el profesional, muchas veces, ha naturalizado el estado de estar sin trabajo o buscando empleo. Planifica su vida en relación a los meses de contrato por lo que atraviesan. Por ejemplo, hay licitaciones para instituciones estatales que contratan cada año a profesionales por el lapso de ocho meses. Entonces entre éstos profesionales se escucha la siguiente frase: “Por el momento nada, bueno esperando... que salga la convocatoria (lleva cinco meses esperando)” (03:8).

4. CONCLUSIONES

Desde esta visión, la sociedad ha cumplido con la educación, los padres han realizado su esfuerzo y no han defraudado su misión y ahora el hijo con título profesional depende de sus capacidades y competencias para desarrollarse en el mercado laboral. El profesional se encuentra aislado de toda consideración de estructuras sociales. El profesional es reflejo de la creencia ciega a la mano invisible. Es el ente perfecto del mercado, su obligación es no sufrir, no quejarse, ser exitoso, porque tanto familia como sociedad han cumplido con el mito de la profesión. La única responsabilidad se la entrega al esfuerzo del ser profesional.

Este conjunto de creencias se ha arraigado en las familias de tal manera, que considera como un indicador de ser buen padre o madre, el “sacar” a los hijos profesionales, caso contrario la familia ha fallado. Por tal razón se concluye afirmando la existencia de un mito familiar de la profesión.

En la actualidad el mito se encuentra en disonancia entre la expectativa y los frutos del trabajo profesional, la apertura educativa de las universidades ha generado una amplia oferta de carreras profesionales, así como la creación de carreras que deben tener tiempo para su asentamiento en el imaginario social de necesidad o consumo, o simplemente las estrategias de instituciones que contratan personales como eventuales, han puesto como un misterio el futuro del nuevo profesional, que lidia entre las presiones de éxito socio/económico que provienen del mito contra contratos muy cercanos a los salarios mínimos nacionales. Por tal razón la profesión parece haber dejado de ser un espacio de seguridad y resguardo del futuro, para devenir en la imagen de un “paracaídas” para el sustento diario.

Sin embargo, la apuesta que tiene el profesional ha ido dando un giro. Estabilidad más que riqueza, seguridad más que incertidumbre, el ideal del ítem y el salario mensual son los componentes más importantes en la elección de trabajo profesional.

En cuanto a la familia, el lograr que el hijo salga profesional se ha convertido en un “indicador” de ser buen padre o madre; sobran las historias de madres solas, viudas o de escasos recursos que “han sacado” profesionales a sus hijos, cuando los hijos provienen de un origen no profesional, el nuevo licenciado adquiere mayor estatus y poder dentro las decisiones de la familia, incluso se puede pensar al hijo mayor que ha estudiado como hijo parental quien asume decisiones incluso sobre los bienes de la familia y de los otros hermanos, en otros casos el “ser profesional” puede ser visto como una estrategia de alejamiento de la familia de origen, en la cual al distanciarse del gremio de sus padres que pueden ser comerciantes, artesanos o choferes o mecánicos, el hijo cumple el sueño de los padres que el hijo trabaje de terno o en una institución, pero no quiera ser asociado a las actividades de sus padres.

Entre los límites de esta investigación se detallan, una metodología comprensiva que no busca la generalización de sus resultados, un muestreo teórico por conveniencia en las entrevistas (las pequeñas narrativas son de todo tipo de profesionales), y un campo de estudio no explorado, en cambio entre sus alcances, los mismos se presentan en el orden del debate, la polémica y la comprensión de facetas no develadas de la complejidad del desarrollo de una identidad, en este caso del profesional, en plenos albores del siglo XXI.

Cuando el mecanismo de ascenso y movilidad social tiene como instrumento de igualdad de oportunidades a la educación y profesionalización (Salazar, 1999), se hace necesario investigar sobre el efecto de una educación sin amplitud de oferta académica y/o laboral, y poder activar políticas

que incrementen la calidad educativa a la par del acceso a la educación. Sino el mito de la profesión puede presionar por exigir estudios académicos que no se relacionen con la vocación/autorealización del estudiante o promover la búsqueda del título como sinónimo de credencial laboral, y estatus, dejando de lado el aprendizaje y vocaciones técnicas que al no cumplir el requisito de generar estatus social son dejados de lado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andolfi, M. (1989). *Tiempo y mito en psicoterapia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Barrera R., J.A. (2003). *Estudio de economía alternativa. Comunidades aymaras del norte de Chile*. (Tesis de Grado). Chile: Universidad de Chile.
- Botero, M. O., Delgado, X. O., Pinzón, K. J., López, L. E., Garzón, D. C., Collazos, J. F., y Parra, A. (2012). Mitos familiares sobre la adolescencia: experiencia polifónica desde la “conversa-acción”. *Textos y Sentidos*, (5) 97-118.
- Bratcher, W. E. (1982). The influence of the family on career selection: A family systems perspective. *Personnel & Guidance Journal*, 61(2). 87-91.
- Carrasco, G., y Gonzáles, C., H. (2014). Movilidad poblacional y procesos de articulación rural-urbano entre los aymara del norte de Chile. *Si somos americanos*, 14 (2). 217-231.
- Eliade, M. (1962). *Mito y Realidad*. Barcelona, España: Colección Labor.
- Feinstein A.D. (1979). Personal Mythology as a paradigm for a holistic public psychology. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49, 198-217.
- Ferreira, A. J. (1963). Family myth and homeostasis. *Archives of general psychiatry*, 9(5), 457-463.
- Filomeno, K. (2003). *Mitos familiares e escolha profissional: Uma proposta de intervenção focada na escolha profissional à luz de conceitos da teoria sistémica* (Tesis de maestría). Florianópolis, Brasil: Universidad Federal de Santa Catalina.
- Fouad, N. A., Kim, S. Y., Ghosh, A., Chang, W. H., y Figueiredo, C. (2016). Family influence on career decision making: Validation in India and the United States. *Journal of Career Assessment*, 24(1), 197-212.
- Georgakopoulou, A. (2006). *Thinking big with small stories in narrative and identity analysis. Narrative inquiry*, 16(1), 122-130.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). ¿Qué es la etnografía? *Etnografía. Métodos de investigación*, (pp.15-40). Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (2015). *Censo de población y vivienda Bolivia 2012. Características de la población*. La Paz, Bolivia: INE.
- Padilla, E. M., y Sarmiento, B. (2007). Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 103 – 126.
- PIEB. (2011). *Bolivia aun forma profesionales que ya no necesita*. Periódico Digital PIEB.
- Rance, S (2005). Historias del dolor: cinco construcciones de un evento hospitalario: *En Textos Antropológicos*, 15 (1), pp. 7-20.
- Rodríguez, J. M. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Revista de Investigación Silogismo*, 1(08).
- Salazar, R. A. (1999). El ascensor detenido. La crisis de la movilidad social a través de la titulación *Espacio Abierto*, 8(1), 95-110.
- San Martín Cantero, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas. ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista electrónica de investigación educativa*, 16(1), 104-122.
- Sánchez, C. (2003). Voces y escritura: *La reflexividad en el texto etnográfico*. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 58(1), 71-84.
- Stierlin H., (1979). *Psicoanálisis y terapia familiar*. Barcelona: Editorial Icaria.

- 52 Vásquez, N. S. M., Posada, J. J. Z., y Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, 8(2), 103-121.